

Editorial

Es innegable que toda vez que un espectador asiste a una representación escénica lo que ve es la punta del iceberg. La cadena de valor que sostiene el proceso de producción es compleja y se nutre de diversos agentes culturales. Entre ellos hay uno que brinda su fuerza de trabajo al proyecto no solo desde el comienzo, sino incluso después de desarmar la escenografía para realizar los balances. Ese agente cultural aporta valor a la cadena de producción desde que la práctica escénica se seculariza del rito en el SV (ac). Hablamos del productor o productora de artes escénicas. Aunque esquivo a la academia, su labor es invaluable (e invisible para el público).

En este *dossier* sobre producción escénica (integral porque aborda una mirada que engloba el proceso y los agentes en su conjunto), el lector encontrará un intento de dar luz al tema. Al menos un intento, en tanto y en cuanto este es pionero en Iberoamérica, ya que aún no existe (hasta donde alcanza el conocimiento del editor invitado) uno igual proveniente de la academia. En este, conviven plumas de tres países hermanados en historia, cultura, lengua y formas básicas de producción: Colombia, Chile y Argentina. ¿Por qué no hay más? Pues no porque no haya gestión y producción escénica que de hecho la hay a raudales. Bien, por el contrario, porque el carácter exploratorio de este *dossier* refleja la falta de información respecto de la prima hermana del arte: la gestión.

Valga una aclaración: el objeto de estudio (del campo disciplinar y profesional) de la gestión cultural debe ser la producción de bienes y servicios culturales. Hay quien se confunde y piensa que son las políticas culturales, que antes bien son aspectos intervinientes. Los productores escénicos, de cine, gestores editoriales, *marchants* son todos agentes profesionales que producen un lenguaje, pero que cohabitan la gestión cultural. Una gran familia, en definitiva, diversa y compleja, pero que aporta valor a la sociedad y que desarrolla un efecto multiplicador en las economías conexas innegable.

Este número recibe aportes de la pluma de profesionales que están en el ejercicio pleno de la actividad. Por eso, la Asociación Profesional de Productores ejecutivos de Artes Escénicas (APPEAE) es un aliado clave. También lo es el grupo de Estudios

Interdisciplinarios sobre Trabajo y Artes (EITyA), radicado en la Universidad de Buenos Aires y EFIBERO, red que aglutina festivales escénicos de todo Iberoamérica. Este *dossier*, además de constituirse en un paso al frente en la indagación de la materia, es un cabal ejemplo de mixtura profesional y académica unida para generar reflexión y debate en torno al trabajo cultural que la producción integral de artes escénicas contiene. Esperamos que sirva para seguir reflexionando y debatiendo.

Raúl S. Algán
Editor invitado
Revista *Comunicación, cultura y política*